

MAQUIAVELISMO Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA: UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL DE LA PERSONALIDAD MAQUIAVÉLICA

Anastasio OVEJERO BERNAL

Profesor Titular de Psicología Social

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

Universidad de Oviedo

INTRODUCCIÓN

A menudo se le ha criticado a la Psicología Social de excesivo individualismo, de explicar la conducta humana a través de factores y procesos meramente individuales, sin tener en cuenta el contexto social en que tales factores y procesos se producen. Sin embargo, para construir una Psicología Social útil, cuyos hallazgos sean válidos y relevantes, necesitamos contextualizar adecuadamente la conducta social. Es decir, los factores y procesos individuales intervinientes en el comportamiento social nunca pueden ser aislados de su contexto social, cultural, político, histórico e incluso ideológico, máxime si recordamos que tanto los procesos y estructuras cognitivos como los emocionales y motivacionales son producidos socialmente a través de la interacción con otras personas, interacción en la que va a tener un gran peso la historia, la cultura, etc. (véase Vigotski, Luria, Torregrosa, etc.).

Pues bien, esta estrecha relación de la Psicología Social con otras ramas como la Sociología o incluso la Historia, se percibe claramente en aquellos temas que estudian la formación de la personalidad como es el caso de la Personalidad Autoritaria, ya que ésta se desarrolla, en un contexto social, cultural e histórico muy determinado, contexto que es el que perfila las principales características de esa personalidad, de tal forma que, por ejemplo, la personalidad básica del alemán de 1938 por fuerza tenía que ser diferente de la personalidad del alemán de 1948 o de la del de 1987. Igualmente, la personalidad básica del español de 1936 deberá ser necesariamente diferente de la del español de 1987. Y es que Psicología Social e Historia tienen más aspectos

en común y más contribuciones mutuas que hacerse de lo que generalmente se cree, como se constata, también, en el tema que vamos a desarrollar en estas páginas: *la Personalidad Maquiavélica*¹.

De entrada, y para decirlo brevemente, la Personalidad Maquiavélica es un síndrome de personalidad compuesto de varias dimensiones que de alguna manera coinciden con los rasgos de personalidad que, hacia 1515, Maquiavelo decía que había que poseer para tener éxito. Posteriormente este tipo de personalidad será estudiado desde una perspectiva psicosocial en los EE.UU. de los años 60 y 70 (Christie y Geis, 1970; Guterman, 1970) y no es, en absoluto, por azar que se haya recobrado este tema en ese país y en esa época. En efecto, hoy día en el mundo occidental el maquiavelismo es necesario —y en cierto grado imprescindible— para tener éxito social, profesional y económico. De ahí que sea, a mi juicio, muy pertinente el estudio de este tema en la época actual.

Por consiguiente, el primer punto a considerar será la persona y la obra de Maquiavelo, aunque tengamos que hacerlo brevemente.

1. MAQUIAVELO Y SU OBRA

Niccolo Maquiavelo, que nace el 3 de mayo de 1469, supone la frontera entre la Edad Media y la Edad Moderna, caracterizada ésta por un mayor laicismo, una mayor complejidad social, urbanización, etc., todo lo que hace que el hombre moderno posea una estructura básica de personalidad diferente de la del hombre medieval y que para triunfar en la sociedad moderna se requiera precisamente esa personalidad básica, y ya no sirva la que era propia de la Edad Media. Pues bien, Maquiavelo con su vida (no olvidemos que era diplomático, profesión para la que hay que poseer especiales dotes maquiavélicas) y con su obra perfiló con gran exactitud y riqueza el contenido de esa personalidad básica, contenido que podría resumirse en las dos características psicológicas que generalmente se le atribuyen al propio Maquiavelo (Pastor Ramos, 1982):

- a) Falta de afecto e implicación sentimental en sus relaciones interpersonales.
- b) Ausencia de compromiso ético e ideológico.

En este sentido *El Príncipe*, principal obra de Maquiavelo, supone ya un perfecto modelo de personalidad maquiavélica, pues es aquí donde Maquiavelo presenta explícitamente los indicadores de un síndrome de personalidad

racionalista, emocionalmente controlada y muy sagaz para triunfar en las relaciones interpersonales. Es más, este síndrome será el que recoja Christie en sus escalas para detectar a aquellas personas dotadas para el éxito en la política, en el comercio y en la industria. Las tres principales características de este síndrome, expuestas en la obra de Maquiavelo y recogidas en las «Escala Mach», serían las siguientes:

a) Oportunismo y pragmatismo: incluso las circunstancias históricas en que Maquiavelo escribió *El Príncipe*, muestran claramente esta característica. En efecto, Maquiavelo es encarcelado y luego desterrado tras la caída de la República y la restauración de la Monarquía. Sin embargo, sin escrúpulos ni fanatismo republicano alguno, comienza a estudiar las posibilidades que la nueva escena monárquica le presenta e intenta aprovecharlas con sumo pragmatismo.

b) Desconfianza en el género humano: tal vez se trate de una de las características más definitorias de este síndrome. ¿Por qué admite Maquiavelo que el Príncipe puede escalar el poder por la fuerza y luego mantenerlo de la forma que sea, incluso con los medios más duros si fuera preciso? Por su desconfianza en el género humano; no se fía de la gente y menos aún de las masas, al igual que ocurrirá más tarde con Le Bon, Unamuno u Ortega. Como Hobbes o Le Bon (considerado éste como el padre de los fascismos modernos), ya Maquiavelo considera que el hombre es de naturaleza cobarde, cruel, indisciplinado, etc., y sólo con la fuerza, la dureza y la crueldad se hará disciplinado. En concreto, Maquiavelo escribía textualmente en los *Discursos*: «Es necesario para quien disponga de una República y ordene leyes en ella, dar por supuesto que todos los hombres son malos, y que hacen uso de la maldad de su alma cada vez que tienen libre ocasión de ello».

c) El fin justifica los medios: no importa los medios que se utilicen con tal que lleven al éxito, pues el éxito es para Maquiavelo el único criterio de valoración moral. Lo dice también textualmente: «Procure, pues, un príncipe conservar y mantener el Estado: los medios que empleen serán siempre considerados hermosos y alabados por todos».

Otras características más o menos relacionadas con las anteriores serían las siguientes: cinismo, astucia, frialdad sentimental y distanciamiento emotivo, etc.

2. EL MAQUIAVELISMO COMO UNA CUESTIÓN EMPÍRICA: METODOLOGÍA UTILIZADA

Fue Richard Christie quien, en los años 60, comenzó a estudiar empíricamente el maquiavelismo y para ello construyó unas escalas, las conocidas Escalas Mach. Christie había estudiado seriamente la Personalidad Autoritaria, en los años 50, bien revisando la literatura existente (Christie y Cook, 1958), bien criticándola (Christie y Jahoda, 1954), pero de este tema le interesó sobre todo, un aspecto expuesto precisamente por Shils (1954): las personas extremistas de derechas, salvo rarísimas excepciones, eran extremadamente ineficaces en los movimientos políticos, puesto que su ideología extremista unida a su rigidez en las tácticas políticas, les incapacitaba para llegar a *compromisos*, tan necesarios para el éxito político. De ello sacó Christie la conclusión de que las personas capaces de llegar a tales compromisos se caracterizarían principalmente por una falta de preocupación por la moral tradicional, una falta de compromiso en las relaciones interpersonales y un bajo compromiso ideológico. El siguiente paso consistió en construir una escala que midiese esas características. Para ello, cogió 70 sentencias de *El Príncipe* y de los *Discursos* y, tras adaptarlas, fue puliéndolas hasta llegar a la redacción final (Escala Mach IV, tipo Likert), aunque luego, para evitar la deseabilidad social, construyó una nueva versión (Escala Mach V, balanceada) que resultó ser menos satisfactoria que la anterior debido a su menor fiabilidad y menor validez. Aunque existen otras versiones (Braginsky, 1966; Guterman, 1970; Nachamie, 1970, etc.), han sido y siguen siendo las de Christie las escalas más utilizadas, especialmente la Mach IV, cuya fiabilidad, sin ser excesivamente elevada, es satisfactoria (alrededor del 0,70) y cuya validez, tanto la concurrente como la conceptual, es también satisfactoria, como lo muestran, por ejemplo, los análisis factoriales efectuados (Williams y otros, 1975).

3. MODERNIDAD Y MAQUIAVELISMO

Si Maquiavelo expuso su teoría a primeros del siglo XVI, ¿por qué utilizarla en el siglo XX? Es más, ¿por qué es precisamente en los Estados Unidos de los años 60, donde se comienza a estudiar empíricamente y donde se desarrollan estas investigaciones? Las razones pueden ser de diferente tipo, pero creo que la principal estriba en el hecho de que la auténtica modernidad se está dando en la segunda mitad del siglo XX. En efecto, aunque existen serias discrepancias entre los sociólogos, en general modernización hace referencia a progreso. En este sentido, parece existir una fuerte relación entre el grado de modernización y las actitudes básicas que existen en la conducta social y en las relaciones humanas.

Son tres los aspectos que básicamente definen la modernidad (Vera, 1971): un aspecto tecnológico (*industrialización*), otro sociopolítico (*modernización* propiamente dicha) y un tercero demográfico (*urbanización*). Es decir, que se reserva el nombre de modernización para los cambios sociopolíticos que históricamente han acompañado a la industrialización (Bendix, 1967). Industrialización y modernización van siempre unidas, y junto a ellas suele aparecer también la urbanización. Ahora bien, de estos tres fenómenos, el primero y el tercero son fácilmente definibles; pero, sin embargo, no va a ser tan fácil definir el segundo, o sea, los aspectos sociopolíticos de la modernización. En todo caso, la mentalidad moderna suele descansar en estos dos pilares: racionalización y secularización, viéndose favorecidos ambos tanto por la industrialización como por la urbanización. Así, se ha dicho que la urbe fomenta la anomía y la frialdad e indiferencia en las relaciones interpersonales (véase Pinillos, 1977, 1981), justamente los rasgos típicos de la Personalidad Maquiavélica.

Así pues, ¿existe realmente relación entre el maquiavelismo y la modernidad, medida ésta en términos de industrialización, urbanización, racionalización y secularización? Parece que sí. En efecto, repetidamente se ha encontrado (De Miguel, 1966; Christie y Geis, 1970, etc.) que son más maquiavélicos las personas provenientes de un medio urbano que las provenientes de un ambiente rural, asimismo los jóvenes son más maquiavélicos que los menos jóvenes, los menos religiosos más que los religiosos, etc. En suma, el maquiavelismo sería un producto de la modernidad.

En esta misma línea, no hace mucho Need y March (1979) realizaron un estudio para ver si la adhesión a los valores del tradicionalismo o de la modernidad se ve reflejada en el funcionamiento de las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual de la personalidad, encontrando que, como por otra parte no podía ser de otra manera, efectivamente así era. Por otra parte, los estudios empíricos han demostrado que los individuos que han tenido diferentes raíces culturales difieren también en sus características básicas de personalidad: así, por ejemplo, el estilo cognitivo de un individuo tiende a reflejar la cultura característica de la sociedad en la que han pasado sus años de formación (Guterman, 1970). En este sentido, debemos añadir con Seoane (1985, p. 338) que «procesos cognitivos, sujeto psicológico y mente deben ser productos históricos, evolutivos y culturales, cuyas estructuras, actividad y significado sólo pueden ser interpretadas socialmente».

Y así, el resultado de este proceso de racionalización y secularización ha debido de afectar a las relaciones sociales y los componentes de la personalidad de los individuos, como demostró, entre otros, A. de Miguel (1966), quien concluyó (p. 119) que sus datos «parecen confirmar la hipótesis de que cuanto más industrial es un ambiente, más escéptica es la actitud religiosa, más moderna es la mentalidad general, más pragmática y utilitaria es la orientación de carrera² y más insegura es la situación personal en el complejo de relaciones interpersonales, la probabilidad de adoptar los rasgos de la “personalidad maquiavélica”, definidos por la Escala Mach, es también mayor».

4. GÉNESIS DEL MAQUIAVELISMO

Así, pues, el maquiavelismo es un síndrome de personalidad ya avanzado por Maquiavelo en el siglo XVI, pero con unas connotaciones totalmente actuales, ya que se ve facilitado y hasta exigido por las modernas estructuras sociales en el campo económico, profesional, etc., y que se caracteriza sobre todo por un *pragmatismo interpersonal*, de tal forma que podemos definir al sujeto maquiavélico como «el que valora a los otros impersonal y amoralmente en términos de la utilidad que pueda extraer de ellos para sus propios fines» (Christie y Geis, 1970, p. 1).

Ahora bien, ¿cómo surge esa estructura de personalidad maquiavélica? Ante todo, como ya hemos dicho, a lo largo del proceso de socialización y como interiorización de las estructuras sociales existentes, propias de una sociedad avanzada, moderna, industrial, urbana, etc. (véase Torregrosa, 1984; Torregrosa y Fernández Villanueva, 1984, etc.). Traduciendo esa interiorización a términos más concretos podemos examinar con más detenimiento el problema de la génesis del maquiavelismo.

Parece ser que ya a la edad de 10-11 años los niños son maquiavélicos, o sea, que ya utilizan unas estrategias interpersonales consonantes con sus puntuaciones en la Escala Mach. Dicho en otros términos, quienes a los 11 años puntúan más alto en la Escala Mach tienen más éxito a la hora de manipular a los otros que quienes puntúan más bajo. Todo ello nos hace pensar en factores de infancia o durante la infancia como responsables o determinantes del maquiavelismo. En esta línea conviene destacar al menos dos variables:

a) Maquiavelismo de los padres: ya Braginsky (1966-1970) encontró una correlación pequeña y negativa entre el maquiavelismo de las madres y el de sus hijos. Posteriormente, Kraut y Price (1976) hallaron correlaciones ya

más altas, en concreto de 0,34 para las madres y de 0,37 para los padres, con sus hijos, de tal forma que estos autores concluyen (p. 784) que «el maquiavelismo de los padres es un predictor y, tal vez, una causa de las creencias maquiavélicas de sus hijos y de su éxito manipulativo». En la Universidad de Oviedo estamos encontrando correlaciones similares de alrededor de 0,35.

b) Maquiavelismo y percepción de los padres: en general parece ser que las personas maquiavélicas ven a sus padres menos cariñosamente que las menos maquiavélicas. Así, Guterman (1970) encontró que los adultos maquiavélicos tendían a recordar a sus padres como más punitivos y más exigentes que los menos maquiavélicos. Por su parte, De Miguel (1966) había encontrado datos similares. Todo ello pudiera explicarse acudiendo a la hipótesis de Kelman (1958) según la cual el fracaso en obtener una identificación con los otros puede impedir la internalización de sus normas morales. Con ello, como reconoce el propio Touhey (1973), puede que las diferencias entre los sujetos que puntúan alto y bajo en medidas de identificación parental indiquen efectivamente que:

1) El surgimiento del maquiavelismo puede estar muy relacionado con el rechazo de los padres (debido a la ausencia de internalización de las normas a causa de la falta de identificación con ellos) o el desengaño que ellos le producen como modelos apropiados del rol y como personas de referencia.

2) Los sujetos que puntúan alto en maquiavelismo tienden fuertemente a recordar a sus padres como personas para ser engañadas, desobedecidas y manipuladas más que como personas que merecen obediencia y cooperación (por ejemplo, los padres que son vistos por sus hijos como punitivos provocarían en ellos tácticas maquiavélicas para intentar evitar los castigos y las exigencias de sus padres).

«En conclusión, el surgimiento del maquiavelismo parece depender, en gran medida, del grado en que los niños no consiguen identificarse con sus padres y otros miembros de la familia. La punitividad y las exigencias por parte de los padres, y los subterfugios y los engaños por parte de los niños, pueden identificar la mayoría de las conductas importantes que precipitan el maquiavelismo, mientras que las fuentes no familiares de socialización parecen ejercer una influencia decisiva sobre el desarrollo de este rasgo» (Touhey, 1973, p. 206). Según Touhey, estas fuentes no familiares del maquiavelismo serían, fundamentalmente, las tres siguientes: los compañeros, los medios de comunicación, y las situaciones escolares.

En suma, pues, existen algunos estudios (Braginsky, 1966, 1970; Nachamie, 1970) que mostraban que ya a los 11 años los niños más altos en las escalas de maquiavelismo tenían más éxito manipulando a los demás que los que puntuaban bajo en tales escalas. En consecuencia, pronto se intentó comprobar el origen del maquiavelismo como rasgo de personalidad, surgiendo fundamentalmente tres hipótesis:

a) *Hipótesis de la socialización*: en el proceso de socialización que la familia y otras instancias sociales ejercen sobre el niño éste aprende a manipular a los otros y a tener éxito en tal manipulación.

b) *Hipótesis de la reciprocación o hipótesis de la víctima*: el manipulador y el manipulado son dos roles complementarios. Así, Christie y Geis (1970) argumentan que los padres poco maquiavélicos están más inclinados a sucumbir a la manipulación interpersonal, y haciendo esto refuerzan la conducta manipulativa, maquiavélica de sus hijos. Similarmente, los padres muy maquiavélicos, al manipular a sus niños, les enseñan a ser manipulados.

c) *Hipótesis de la falta de identificación*: Touhey (1973) confirmó esta hipótesis según la cual el surgimiento del maquiavelismo dependería, en gran medida, del grado en que los niños no consiguen identificarse con sus padres (véase una crítica a esta postura en Kraut y Lewis, 1975).

Ahora bien, tal vez las tres hipótesis estén incidiendo simultáneamente, pero pudiera ocurrir que las actitudes y conductas maquiavélicas sean observadas, adquiridas y reforzadas por fuentes extrafamiliares (compañeros, medios de comunicación, etc.), y que la relación del niño con sus padres mediatizara la susceptibilidad para aprender tales conductas. Así, Christie y Geis (1970), informan que las personas adultas, altas en maquiavelismo, recuerdan poca comprensión y cariño de sus padres, tal como ya hemos visto, y también que deseaban menos que los bajos en maquiavelismo adoptar las conductas que tipificaban las interacciones de sus padres con los demás. En consecuencia, «el surgimiento del maquiavelismo sería visto como un fracaso en el establecimiento de una identificación con los padres, y las condiciones que limitan tal identificación tenderían también a incrementar la influencia de las fuentes de socialización que van más allá de la jurisdicción de la familia (como por ejemplo: los profesores, los compañeros, y los medios de comunicación)» (Touhey, 1973, p. 195).

En todo caso, siguen siendo aún válidas las palabras de Christie y Geis (1970, p. 338) en el sentido de que «la única conclusión es que las marcadas diferencias individuales en maquiavelismo son atribuibles a un proceso muy complejo de aprendizaje social, y que los parámetros no han sido aún claramente identificados».

5. CÓMO ES LA PERSONALIDAD MAQUIAVÉLICA: CORRELATOS DEL MAQUIAVELISMO

Se han llevado a cabo muchos estudios para averiguar cómo es la persona maquiavélica, en comparación con la menos maquiavélica, pudiéndose estudiar las siguientes variables:

a) Inteligencia: en cuanto a la inteligencia medida por los tests, no se han observado diferencias o éstas no han sido significativas. Sin embargo, los más maquiavélicos sí son superiores en inteligencia pragmática como consecuencia de su mayor frialdad emocional e interpersonal, falta de compromiso ético e ideológico, etc., variables todas ellas que luego veremos.

b) Autoritarismo: las previsiones del propio Christie, a nivel teórico, eran de correlaciones nulas entre maquiavelismo y autoritarismo. Sin embargo, personalmente estoy encontrando repetidas correlaciones positivas y significativas entre ambas variables, de alrededor de 0,35. En todo caso, tales relaciones son complejas, pues existen radicales diferencias como el compromiso ideológico o religioso, y también grandes similitudes, como la desconfianza en lo demás o la visión del mundo como una selva donde cada uno ha de tratar de sobrevivir, etc.

c) Preferencia política: en cuanto a esta variable, generalmente no se ha encontrado diferencias, aunque todo parece indicar que las personas más progresistas serán más maquiavélicas que las conservadoras. Por ejemplo, sí he encontrado en muchas ocasiones que las personas sin creencias religiosas son más maquiavélicas que las que poseen tales creencias.

d) Relaciones interpersonales: en sus relaciones interpersonales los individuos maquiavélicos son más fríos, más distantes, y también, más manipulativos y más exitosos; lo que les convierte en aptos para negociar, en el sentido de que siempre suelen salir ganando en tales negociaciones. Ahora bien, ¿cómo lo consiguen? Ello se constata en el llamado «Juego de la Legislatura»: parece ser que las personas menos maquiavélicas invierten más energía emocional en sus relaciones interpersonales, se implican emocionalmente,

lo que las distrae impidiéndoles una completa concentración en el objetivo. Una prueba clara de ello está en que maquiavélicos y no maquiavélicos no diferían significativamente cuando se trataba de tomar decisiones neutras, pero cuando las decisiones poseían connotaciones emocionales, entonces ganaban los maquiavélicos.

e) Percepción interpersonal: como ocurre con las personas autoritarias y dogmáticas, también a las maquiavélicas se les puede aplicar el viejo refrán castellano de que «piensa el ladrón...». En efecto, los maquiavélicos ven a los demás como más maquiavélicos de lo que son, cosa que no ocurre con los menos maquiavélicos.

f) Concepción de la naturaleza humana: destaca en la persona maquiavélica una visión escéptica, e incluso a menudo fuertemente pesimista de la naturaleza humana, viendo al hombre como cobarde, egoísta, etc., lo cual ya estaba en los escritos del propio Maquiavelo y se relaciona estrechamente con las otras características del síndrome maquiavélico. En efecto, convencido Maquiavelo de que la gente es débil, mala, ingrata, voluble, insolidaria y egoísta, percibe con terrible nitidez que un líder emotivamente frío, racionalmente sagaz y sin compromisos morales ni ideológicos, puede manipular esas debilidades del hombre y aprovecharse de ellas para aumentar su propio poder y su beneficio.

g) Motivación hacia el poder: las personas maquiavélicas poseen una persistente y fuerte motivación hacia el éxito y hacia el poder, hasta el punto de que para ellos el fin justifica los medios, de modo que será bueno todo lo que lleva al éxito y al poder, ya que para ellos el poder es un fin en sí mismo.

6. MAQUIAVELISMO Y LIDERAZGO

Todo lo anterior parece indicar que la personalidad maquiavélica es especialmente apta para tareas de liderazgo (véase Ovejero, 1987b). Sin embargo, hay que decir que tal relación entre maquiavelismo y el liderazgo no es en absoluto independiente de la situación. En efecto, parece ser que en general las situaciones que más favorecen el despliegue de las aptitudes maquiavélicas y, en consecuencia, las que más favorecen su emergencia como líderes, son las *situaciones poco estructuradas*, como se ha encontrado repetidamente tanto en el laboratorio como en situaciones históricas reales. En estas situaciones el maquiavélico se siente motivado a buscar soluciones para reinstaurar la estabilidad social. Por ejemplo, históricamente se sabe que las

revoluciones no las inician las personas maquiavélicas, sino las personas capaces de indignarse moralmente ante el fracaso de un sistema social imperante, las que se implican emotivamente dentro de alguna Ideología alternativa que conlleva la implantación de un orden social diferente e incluso opuesto al existente. Pero al acabar la revolución comienza una nueva etapa caracterizada por una enorme desestructuración, y son los individuos más maquiavélicos los que toman las riendas del poder, no los ideólogos sino los tecnócratas. En términos de Christie y Geis (1970, p. 352), en tales situaciones los maquiavélicos se sienten empujados a imponer una estructura y a sacar provecho de la situación, incluso sin concordar con la ideología de esa revolución. O sea, es precisamente en estas situaciones donde el maquiavélico mejor puede poner en juego sus dotes interpersonales, sus dotes de líder, es decir, sus dotes manipulativas, pero entendiendo por manipulación cómo «conseguir que otra persona haga algo que no hubiera realizado sin la intervención del manipulador» (Christie y Geis, 1970, p. 309).

En conclusión, son muchos los trabajos que demuestran claramente que las personas maquiavélicas son a menudo elegidas como líderes, sobre todo en situaciones poco estructuradas, como hemos encontrado nosotros mismos (Ovejero, 1987b) en situaciones escolares donde los alumnos tendían a elegir como líderes a sus compañeros más maquiavélicos³.

7. CONCLUSIÓN

En resumidas cuentas, como reconoce el propio Christie, el maquiavelismo no lo inventó Maquiavelo, sino que se trata de un tipo de personalidad y de una forma de comportarse tan antigua como el hombre mismo. Pero debe subrayarse que ciertas situaciones favorecen ese maquiavelismo. Así, en la segunda mitad del siglo XX se dan las condiciones sociales, económicas, políticas, éticas, etc. que más favorecen la aparición, el desarrollo y la puesta en práctica de las actitudes y las conductas maquiavélicas. Obviamente, nos estamos refiriendo a las situaciones poco estructuradas, y en concreto a situaciones de grupo en las que, al no estar bien definidos los papeles de sus miembros ni tampoco las reglas para la consecución de sus fines, se necesita un cierto margen de improvisación que es lo que aprovecharía el maquiavélico para imponer sus tácticas de actuación interpersonal.

Antes de terminar me gustaría puntualizar lo siguiente: no debe olvidarse que los libros políticos de Maquiavelo comenzaron a escandalizar bastante después de su muerte. Sus contemporáneos ni se asombraron ni se escandalizaron, pues Maquiavelo no era sino un cronista de su época.

Por otra parte, este síndrome de personalidad tampoco escandaliza hoy día a los psicólogos sociales que «no toman el 'maquiavelismo' como sinónimo de perversidad, cinismo, amoralidad o psicopatía, ni emparejan a la persona de alta puntuación en los tests de maquiavelismo con aquellos tipos anómalos de personalidad que practican el sadismo, la crueldad, el asesinato, el envenenamiento, la conspiración y el venderse por poder político... Por el contrario, los psicólogos entienden que Maquiavelo poseía una excepcional lucidez para la intervención interpersonal, basada en su experiencia sobre la actuación de príncipes, papas o políticos y una motivación al éxito, imposible de cohonestar con cualquier tipo de filosofía utópica e irrealista; que esa su psicología de grupo, basada en una muy sistemática clasificación empírica de lo que veía a su alrededor, le capacitaba para llevar a cabo tareas importantes como estratega político, como diplomático y como ejecutivo. Por tanto, para un psicólogo social, Maquiavelo aparece adornado con dotaciones de inteligencia práctica, control emocional y motivación al logro, muy dignas de tenerse en cuenta» (Pastor Ramos, 1982, p. 53).

En suma, el maquiavelismo actual, tan en auge en muchos sectores sociales, no es sino el reflejo de una sociedad compleja y poco estructurada que exige de sus miembros, si quieren tener éxito en los campos de la política, la economía, las profesiones, etc., altos niveles de la filosofía que hace siglos expusiera Maquiavelo. Y lo que de negativo pueda haber en ello —y personalmente creo que hay mucho— sería responsabilidad de la propia sociedad que es lo que, a través de los procesos de socialización inculca a sus miembros una muy concreta y determinada personalidad, caracterizada en este caso por un gran pragmatismo, frialdad emocional, despreocupación ética y política, etc.

* * *

NOTAS

- (1) En España se han hecho pocos estudios sobre este tema. En efecto, a pesar del trabajo pionero de A. de Miguel (1966), podríamos citar muy pocos: Bartrina y Gordillo (1969), Vera (1971), Pastor Ramos (1982), Ovejero (1987a, 1987b).
- (2) En este sentido nosotros mismos hemos encontrado (véase Ovejero, 1987a), que existe una clara relación entre la carrera universitaria seguida y el grado de maquiavelismo, siendo más maquiavélicos los estudiantes de carreras con más prestigio social y con mayores niveles de ingresos económicos cuando son ejercidas, como por ejemplo, Ingenierías o Medicina, que los de carreras menos prestigiosas y peor remuneradas, como Historias, Filología, Filosofía, Psicología, etc. Es de subrayar también que entre estos últimos los que seguían carreras «docentes» eran los menos maquiavélicos de todos: Magisterio, seguidos de Pedagogía.
- (3) Tras administrar la Escala Mach IV y un test sociométrico a 512 sujetos de 18 aulas de EGB y BUP de diferentes centros educativos de Asturias, encontramos correlaciones positivas bajas, pero estadísticamente significativas entre el liderazgo y el maquiavelismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTRINA, J. y GORDILLO, J. L. (1969): Resultados de un estudio sobre actitudes maquiavélicas, *Rev. de Psic. Gral. y Apl.*, 24, 398-403.
- BENDIX, R. (1967): Preconditions of development: A comparison of Japan en Germany, en R. P. Dore (Ed.): *Aspects of Social Change in Modern Japan*, Princeton, N. J.: Princeton Univ. Press.
- BRAGINSKY, D. (1966): *Machiavellianism and manipulative interpersonal behavior in children: two explorative studies*, Tesis Doctoral, Univ. of Conneticut.
- BRAGINSKY, D. (1970): *Parent-child correlates of machiavellianism and manipulativa behavior*, *Psychol. Reports*, 27, 927-932.
- CHRISTIE, R. y COOK, P. (1959): A guide to published literature relating to the authoritarian personality though 1956, *J. Psychol.*, 45, 171-199.
- CHRISTIE, R. y GEIS, F. (1970): *Studies in Machiavellianism*, New York, Academic Press.
- CHRISTIE, R. y JAHODA, M. (1954): *Studies in the scope and method of «The Authoritarian Personality»*, Glencoe, 111: The Free Press.
- GUTERMAN, S. S. (1970): *The Machiavellians: A social psychological study of moral character and organizational milieu*, Lincoln: University of Nebraska Press.
- KELMAN, H. C. (1958): Compliance, identification, and internalization, *J. Conflict Resolution*, 2, 51-60.
- KRAUT, R. E. y PRICE, J. D. (1976): *Machiavellianism in parents and their children*, *J. Person. and Soc. Psyc.*, 6, 782-786.
- MIGUEL, A. de (1966): Actitudes y valores relacionados con la personalidad maquiavélica, *Rev. Española de la Opinión Pública*, 3, 3-25.
- NACHAMIE, S. (1970): Machiavellianism in children: The children's Mach scale and the *Fluffing game*, Tesis Doctoral, Universidad de Columbia.
- NEED, A. N. B. y MARSH, N. R. (1979): Social traditionalism and personality: An empirical investigation of the interrelationships between social values and personality attributes, *Inter. J. of Psychol.*, 14, 73-82.
- OVEJERO, A. (1987a): Relación entre los estudios superiores cursados y el autoritarismo, el dogmatismo y el maquiavelismo, *Magister*, 3, (en prensa).
- OVEJERO, A. (1987b): Liderazgo y maquiavelismo en el aula, *Bordón*, (en prensa).
- PASTOR RAMOS, G. (1982): *Síndrome frío de personalidad sagaz: Psicología social del maquiavelismo*, Salamanca, Universidad Pontificia.
- PINILLOS, J. L. (1977): *Psicopatología de la vida urbana*, Madrid, Espasa-Calpe,
- PINILLOS, J. L. (1981): «Homo urbanus», en F. Jiménez Burillo (Ed.): *Psicología y medio ambiente*, Madrid, MOPU, pp. 389-406.
- SEOANE, J. (1985): Conocimiento y representación social, en J. Mayor (Ed.): *Actividad humana y procesos cognitivos*, Madrid, Alhambra.
- SHILS, E. A. (1954): Authoritarianism: Right and Left, en Christie y Jahoda (Eds.): *op. cit.*
- TORREGROSA, J. R. (1984): Emociones, sentimientos y estructura social, en J. R. Torregrosa y E. Crespo (Eds.): *Estudios básicos de Psicología Social*, Barcelona, Ed. Hispano-Europea, pp. 185-199.
- TORREGROSA, J. R. y FERNÁNDEZ VILLANUEVA, C. (1984): La interiorización de la estructura social, en J. R. Torregrosa y E. Crespo (Eds.): *op. cit.*, pp. 421-446.
- TOUHEY, J. C. (1973): Child-rearing antecedents and the emergence of machiavellinism, *Sociometry*, 36, 194-206.
- VERA, J. M. (1971): El síndrome maquiavélico en los universitarios japoneses, *Rev. Esp. de la Op. Pública*, 23, 3-21.
- WILLIAMS, M. L., HAZLETON, V. y RENSHAW, S. (1975): The measurement of Machiavellianism: A factor analitic and correlational study of Mach IV and Mach V, *Speech Monographs*, 42, 151-159.